
Desarrollo regional desigual y mercado de trabajo en Costa Rica.

Uneven regional development and labor market in Costa Rica.

Dr. Rafael Arias Ramírez

Dr. en Ciencias Económicas

Profesor e investigador

Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas

Universidad de Costa Rica

arias63@gmail.com

Lic. Leonardo Sánchez Hernández

Licenciado en Economía

Profesor e Investigador

Centro de Investigaciones en Ciencias Económicas

Universidad de Costa Rica

leonardosanchezh@yahoo.es

Fecha de enviado: 24/07/2014

Fecha de aprobado: 12/08/2014

RESUMEN: El presente artículo analiza las desigualdades regionales en el mercado de trabajo. El análisis está basado en información de los censos de población y vivienda del 2000 y el 2011 y complementado con información de las Encuestas de Hogares realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). De igual forma, se utilizaron otras fuentes de datos del Ministerio de Salud y de la Caja Costarricense de Seguro Social. La presentación de la información en tablas y gráficos, se complementa con el uso de Sistemas de Información Geográfica y la creación de una serie de mapas con el propósito de representar espacialmente variables de relevancia.

PALABRAS CLAVE: desigualdad regional, mercado de trabajo, aglomeración económica, Gran Área Metropolitana.

ABSTRACT: This study is aimed to analyze regional inequalities in the labor market. The analysis is based on information from the Household Surveys, conducted by the National Institute for Statistics and Census (INEC). Likewise, we used data from the Ministry of Health and from the Costa Rican Social Security institution (CCSS). We present relevant information in tables and graphs; along with a series of maps we created by using Geographic Information Systems with the purpose of representing, spatially, variables of relevance.

KEYWORDS: regional inequality, labor market, economic agglomeration, Great Metropolitan Area.

Uno de los aspectos de mayor relevancia para evaluar las desigualdades espaciales en el país es el que tiene que ver con el comportamiento del mercado laboral. La importancia que el empleo tiene como principal generador de ingresos para los hogares coloca a esta variable en una posición central en la explicación de las desigualdades socio-económicas. Los problemas de inserción en el mercado laboral, asociados con el escaso dinamismo de la actividad económica para generar empleos estables y con remuneraciones suficientes para acceder a la satisfacción de las necesidades básicas, no permiten dar pasos firmes hacia mayores niveles de equidad y bienestar social.

Por las características del patrón de desarrollo económico de Costa Rica, altamente concentrado en la región Central y, particularmente, en la Gran Área Metropolitana (GAM), el mercado de trabajo se encuentra igualmente concentrado en el centro de aglomeración económica más importante del país. La centralización del gobierno central y de las instituciones del sector público, aunado a la concentración de las actividades industriales, comerciales y de servicios ha convertido a la GAM en la principal zona económica del país, donde se concentran las principales fuentes de empleo productivo y formal del país (Arias y Sánchez, 2012). Tal y como lo plantea Kim (2008, p. 1) la desigualdad espacial generada por excesivas concentraciones de población y de las actividades político-administrativas y de incentivos para las actividades productivas más dinámicas, pueden establecer desigualdades sociales y económicas entre las distintas regiones. Estas desigualdades pueden exacerbar las asimetrías regionales en materia

de bienestar social, acceso a empleos productivos y a los servicios sociales básicos.

Dentro de la teoría de la economía regional, se establece que hay una serie de fuerzas que conducen a que los hogares y las empresas se localicen en lugares centrales, donde por sus características de ubicación, acceso a bienes y servicios, conectividad, cercanía con proveedores de materias primas y mercado de trabajo; estos lugares ofrecen ventajas competitivas propias del proceso de aglomeración económica (Fahy-Bryceson, 2006). El mayor tamaño del mercado, los encadenamientos productivos y el mejoramiento del clima de negocios, a través de incentivos públicos para el fomento de las inversiones, promueven altos niveles de concentración productiva en el lugar central y su área de influencia inmediata; al tiempo que pueden generar dispersión y fragmentación del desarrollo económico en otras regiones o territorios fuera de dicha zona de desarrollo (Kim, 2008, p.4) (Venables and Kanbur, 2003).

En este artículo interesa demostrar como los altos niveles de concentración económica en la GAM, como principal centro de aglomeración, se convierte en uno de los principales determinantes de la desigualdad regional en cuanto al acceso al empleo productivo y formal. Esto por cuanto las fuerzas centrífugas, propias de la aglomeración económica y político-administrativa que caracterizan la GAM, ha concentrado el empleo productivo y de mayor calificación en una zona geográfica restringida; en detrimento de la expansión y el desarrollo económico de otras zonas geográficas. Esta situación explica en parte las disparidades en cuanto a especialización productiva, empleo productivo, generación de ingresos y niveles de desigualdad en el ingreso de los hogares entre

las distintas regiones del país con respecto a la región Central y, particularmente, respecto a la GAM.

Desarrollo regional desigual y mercado de trabajo

La cantidad y calidad del empleo, específicamente los ingresos laborales, determinan en gran medida el bienestar material de los hogares del país. Las desigualdades con respecto a los activos de que dispone la población en edad de trabajar y las oportunidades desiguales de inserción laboral productiva proporcionadas por estos activos influyen marcadamente en el bienestar, así como en la cohesión social. En este sentido, también son decisivas las brechas de los ingresos laborales y del acceso a la protección social entre los diferentes grupos de la fuerza de trabajo, diferenciados según sus características en términos de educación, experiencia, sexo, zona de residencia y otros factores (Medina y Galván, 2008).

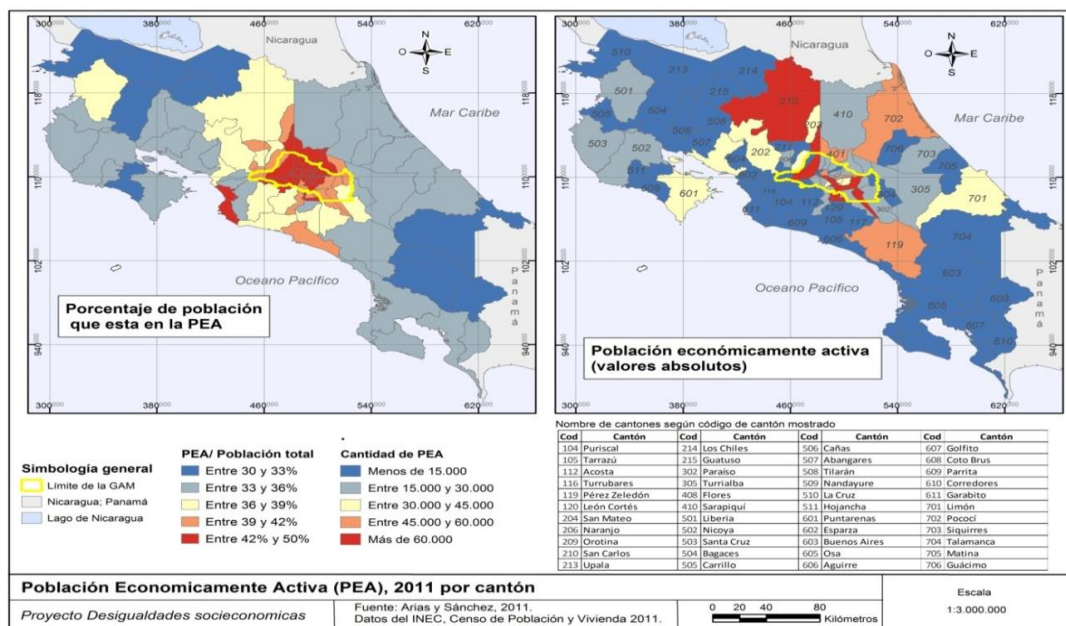
La alta concentración del mercado laboral formal y mejor remunerado en la región Central del país, responde a un proceso histórico de centralización del modelo de crecimiento, que se ve reforzado, a partir de la década de los 1950s, con el proceso de industrialización sustitutiva que el país experimenta en toda la segunda mitad del siglo XX, y que sigue reproduciéndose en lo que llevamos del presente. La lógica y dinámica de la acumulación del capital industrial y del sector servicios se sigue concentrando fuertemente en la GAM, sin que se haya avanzado en una política de desarrollo regional más equilibrado, que permita identificar y

aprovechar las ventajas competitivas territoriales con las que cuentan las demás regiones del país. En los últimos quince años la GAM ha experimentado e inducido cambios estructurales en la organización de las actividades económicas y en la conformación del mercado laboral, configurando una nueva geografía de movilidad y centralidad que se caracteriza por el llamado “*espacio de flujos*” (Castells, 1999).

Esta situación de divergencia del desarrollo regional ha venido profundizando una relación de centro-periferia, en donde las asimetrías del desarrollo entre la región Central (particularmente la GAM) y el resto de las regiones del país tienden a agudizarse cada vez más en materia de empleo productivo, pobreza, desigualdad de ingresos y acceso a bienes y servicios (Arias y Sánchez 2013).

A diferencia de la región Central, las regiones periféricas se caracterizan por una muy heterogénea extensión territorial y escasa densidad de población, lo cual limita las posibilidades de obtener economías de aglomeración. Esto es claro al constatar que en estas regiones, un porcentaje mayoritario reside en zonas rurales y sobre todo en zonas rurales muy dispersas. Por ejemplo, la región Huetar Norte y la Brunca son las más rurales, donde la población que reside en zonas rurales dispersas supera al 60%. Un caso diferente lo presentan las regiones Pacífico Central y Chorotega, donde aproximadamente la mitad de la población reside en lo que podemos considerar zona urbana; no obstante a que se presentan niveles de concentración muy alta de población y actividad económica en unas pocas cabeceras de cantón de dichas regiones.

Figura 1: Población Económicamente Activa (PEA) por cantón, 2011.



Fuente: Arias y Sánchez, 2011 con información del Censo del 2011.

Siguiendo con el análisis de centro-periferia, aplicado al mercado de trabajo del país, tenemos que si se mide el tamaño del mercado laboral por región en función de la cantidad de personas involucradas, entonces el país cuenta con lo que denominamos un megamercado central y cinco micromercados periféricos. Para una población activa o fuerza de trabajo de cerca de 2,150,000 personas (cifra al 2011), la región Central constituye un megamercado que aglutina el 69,7% de la fuerza de trabajo (1,5 millones activos). Este es un mercado típicamente urbano, ubicado en un territorio limitado (16% del territorio nacional), lo que significa una alta densidad poblacional (176 trabajadores activos por kilómetro cuadrado). Esto lo podemos

corroborar y apreciar espacialmente, a un nivel más desagregado por cantón en la figura 1.

De los cinco micromercados periféricos, ninguno supera un décimo de la fuerza de trabajo. Dentro de las regiones las que más aportan son la región Huetar Atlántica con 8,7% de la fuerza de trabajo, seguida de la región Chorotega con 6,2%, la región Brunca con 5,6% y las regiones Pacífico Central y Huetar Norte con solo un 4,7% y un 5,1% de la población activa del país respectivamente. Estas regiones presentan extensos territorios escasamente poblados y con predominio de la vida rural. La excepción la constituye la región Pacífico Central, que se diferencia del resto por su menor tamaño relativo y mayor urbanización, aunque mantiene una baja densidad poblacional.

Cuadro 1: *Fuerza de Trabajo según región de planificación, 2011.*

Región	Total		Hombres		Mujeres	
	Abs	Relativo	Abs	Relativo	Abs	Relativo
Costa Rica	2,154,545	100.0%	1,313,144	100.0%	841,401	100.0%
Central	1,502,028	69.7%	881,504	67.1%	620,524	73.7%
Chorotega	133,825	6.2%	85,240	6.5%	48,585	5.8%
Pacífico Central	101,816	4.7%	64,636	4.9%	37,180	4.4%
Brunca	120,148	5.6%	81,398	6.2%	38,750	4.6%
Huetar Atlántica	187,576	8.7%	126,000	9.6%	61,576	7.3%
Huetar Norte	109,152	5.1%	74,366	5.7%	34,786	4.1%

Fuente: Arias y Sánchez, 2011 con información de la ENAHO, 2011.

Reforzando lo anteriormente expuesto, la encuesta nacional de hogares de 2011 muestra como existen brechas importantes entre los indicadores de empleo de la región Central y el resto de regiones del país.

Aunque comparativamente con otros países de desarrollo relativo similar Costa Rica ha mantenido tasas de desempleo relativamente bajas en la última década, esto no quiere decir que el problema del desempleo no sea importante, más aún si se analiza a nivel regional. Por ejemplo, en el 2011 el desempleo afectó al 10,8% de las personas que deseaban trabajar en la región Huetar Atlántica, siendo el problema aún más grave para las mujeres, las cuales en dicha región duplicaron la tasa de desempleo de los hombres (16,3%) y se ubicaron seis puntos porcentuales por encima del promedio nacional (10,3%). Este problema también se reflejó en la región Pacífico Central, la cual presentó la tasa de desempleo abierto más alta entre las regiones del país ubicándose en 12,5%. Mientras tanto, en las regiones Chorotega y Brunca las tasas de desempleo abierto alcanzaron el 8,9% y el 7,7% respectivamente, ambos valores por encima del promedio de la región Central (6,9%). La única región que presentó una tasa de desempleo por

debajo del promedio nacional y de la región Central fue la Huetar Norte (6,3%).

Si al problema del creciente desempleo abierto a nivel regional le agregamos el subempleo visible de la mano de obra (insuficiencia de horas laboradas para algunos ocupados), entonces tenemos una problemática de mayores dimensiones. De tal forma, para el 2011, el subempleo por insuficiencia de horas golpea al 13,4% de la fuerza laboral del país, siendo las mujeres las más afectadas (18,1%). En regiones como Chorotega (19,5%), Huetar Norte (16,8%), Pacífico Central (16,4%), y Brunca (20,6%) este porcentaje supera significativamente al correspondiente a la región Central (12,2%), que junto con la región Atlántica (11,0%) fueron las que presentaron el menor valor, tanto para los hombres como para las mujeres.

Un patrón similar ocurre cuando se analiza el subempleo por insuficiencia de horas sin límite de horas, el cual alcanza los mayores valores en la región Huetar Norte (42,8%) y Chorotega (41,6%) y los menores en la Huetar Atlántica (31,3%) y la región Central (31,5%), el resto de regiones periféricas presentan tasas por encima del 35%.

Un aspecto para ser resaltado es el que tiene que ver con las condiciones laborales de las mujeres ya que su inserción al mercado de trabajo no solo enfrenta problemas de baja escolaridad y alta dependencia del ámbito de lo doméstico, sino que, además, esta también determinado por las características regionales o espaciales del aparato productivo. La evidencia empírica que se suministra demuestra la hipótesis de que las mujeres enfrentan mayores problemas de inserción en el mercado de trabajo entre menor es su nivel de escolaridad, menor su independencia de las labores del hogar, más especializado es el aparato productivo en actividades agropecuarias y mayor es el nivel de ruralidad en el que habita.

Es así como los datos indican que las mujeres representan apenas el 38% de la fuerza de trabajo del país. Su peso es mayor en la región

Central, donde llega a representar el 40% de la población activa en dicha zona. Esto hace que el 74% de las mujeres incorporadas al mercado de trabajo residan en la región Central. Consecuentemente, en las regiones periféricas la participación laboral femenina es más limitada, aportando cerca de una quinta parte de la fuerza de trabajo, siendo en las regiones Brunca y Chorotega donde menos opciones de inserción en el mercado laboral parecen tener. Como los determinantes de demanda aparentan ser un importante freno a la inserción de la mujer al mercado de trabajo, su fomento en las regiones periféricas pasa por modificaciones en la estructura productiva, aunado a mayores oportunidades de capacitación y participación de la mano de obra de las mujeres en el mercado de trabajo y en la propiedad de activos productivos.

Cuadro 2: Indicadores de desempleo por sexo y región de planificación, 2011.

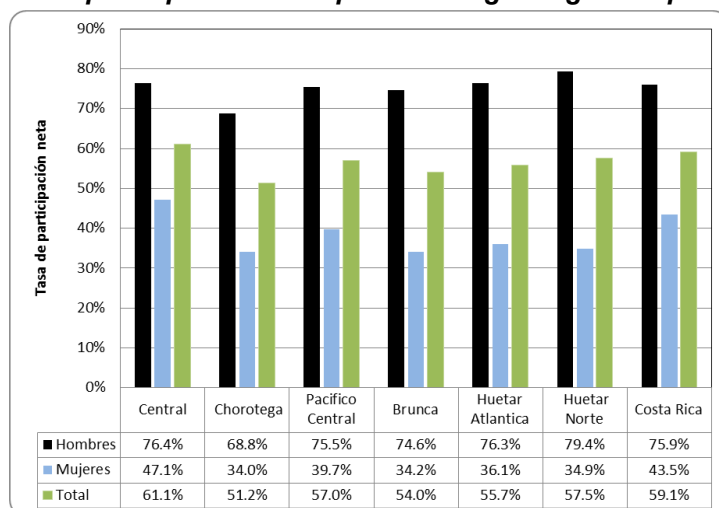
Región de planificación y sexo	Subempleo por insuficiencia de horas			Subempleo por insuficiencia de horas sin límite de horas			Desempleo abierto		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total país	13.4	10.6	18.1	33.3	35.8	29.3	7.7	6.0	10.3
Central	12.2	9.0	17.1	31.5	34.0	27.8	6.9	5.2	9.3
Chorotega	19.5	18.7	21.0	41.6	46.1	33.5	8.9	8.1	10.5
Pacífico Central	16.4	13.6	21.4	39.3	40.9	36.3	12.5	11.2	14.6
Brunca	20.6	19.1	23.8	36.5	39.1	30.5	7.7	5.3	12.6
Huetar Atlántica	11.0	8.5	16.6	31.3	31.6	30.7	10.8	8.1	16.3
Huetar Norte	16.8	13.2	25.0	42.8	44.2	39.6	6.3	4.8	9.6

Fuente: Arias y Sánchez, con información de la ENAHO, 2011.

La participación laboral de las mujeres reproduce el patrón esperado de ser mayor en las regiones más urbanas. De esta forma, en la región Central se alcanza la mayor tasa de participación femenina (47,1%) en tanto que las regiones Chorotega, Huetar Norte y Brunca mantienen los niveles más bajos, las mayores

dispersiones internas y las mayores diferencias con respecto a los hombres. La región Pacífico Central y, en menor medida, la Huetar Atlántica muestran participaciones relativamente mayores al resto de regiones periféricas, aunque muy por debajo de las mostradas por la región Central y el promedio del país (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Tasas de participación netas por sexo según región de planificación, 2010

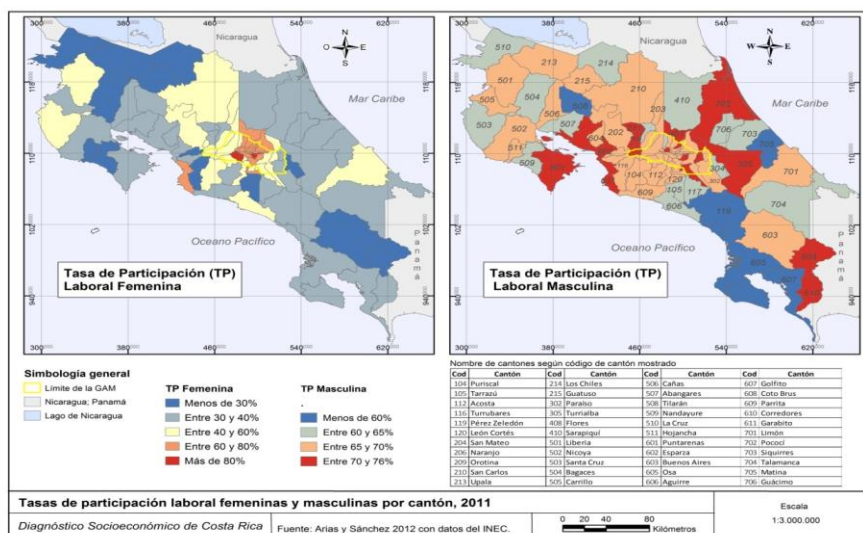


Fuente: Arias y Sánchez, con información de la ENAHO, 2011.

Como se mencionó anteriormente la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral se encuentra en la región Central, sustentada en una alta participación relativa en las edades de mayor potencial productivo (de 20 a 49 años). Lo opuesto sucede con la región

Chorotega y la región Brunca donde las mujeres muestran la menor tasa de participación (34%) en los grupos de mayor potencial productivo. Mientras tanto, entre los hombres los resultados se tornan más homogéneos entre las distintas regiones.

Figura 2: Tasas de participación laboral femenina y masculina por cantón, 2011.



Fuente: Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011)

Lo anterior podría explicarse, en parte, porque en las regiones más urbanas existen mayores oportunidades laborales para la mano de obra femenina, indistintamente si esta tiene mayores o menores niveles de escolaridad. Mientras tanto, en las regiones y, a un nivel más desagregado, en los cantones en los que predominan las actividades agrícolas, las oportunidades laborales se reducen drásticamente (ver figura 2). Esto, por ejemplo, ayuda a explicar la baja participación laboral de las mujeres en la región Brunca. Ahí se combinan las tasas más bajas de participación para las mujeres menos educadas con un perfil de la población femenina también de menor educación. Estos resultados corroboran que la educación es una capacidad básica para facilitar la inserción femenina en el mercado laboral, aspecto en el cual el país presenta desigualdades importantes en términos de distribución y accesibilidad entre las regiones, así como a nivel intrarregional (Sauma, 2011, 2012, 2013).

El análisis que hemos venido realizando respecto a las características del mercado de trabajo a nivel regional necesita ser abordado también en términos de la composición por edad. Esto debido a que las características de la fuerza de trabajo de cada región dependen de los perfiles de la población en edad de trabajar, de los patrones de incorporación al mercado laboral y de la especialización productiva del territorio.

De acuerdo a la información, la participación por grupos de edad en todas las regiones del país reproduce la conocida forma de U invertida en el mercado de trabajo. Esta muestra una menor inserción en el mercado de trabajo en las edades inferiores, fundamentalmente, por la asistencia a la educación formal, y en los años

superiores, por la disminución física y la cobertura de la seguridad social. El cuadro 3 presenta las tasas de participación por grandes grupos de edad, grupos que resumen las principales diferencias de participación por edades. El patrón de U invertida se reproduce en todas las regiones y para todos los grupos de edad.

Entre la población más joven, los menores de 20 años, el 25,1% participa en el mercado de trabajo y dentro de ellos la participación tiende a ser mayor en las regiones periféricas. En el caso de la región Central, la tasa de participación alcanzó el 26,5%, valor muy similar al de la región Brunca (24,6%) y menor al presentando en la región Huetar Norte (29,8%). La menor participación de los jóvenes se da en las regiones Huetar Atlántica (22,5%), Pacífico Central (18,7%) y Chorotega (18,6%); lo cual se puede explicar, en parte, por un mayor acceso y permanencia de los jóvenes en la educación formal en dichas regiones (Ver cuadro 3).

Entre los adultos jóvenes (de 20 a 29 años), la participación alcanza el 71,7% para el país en general. Como es de esperar la región Central presenta la mayor participación con un 75,1%, en tanto que en la región Chorotega alcanza solo un 61,2%. En el resto de las regiones este valor supera el 64,0%; siendo el valor más alto el de la Huetar Atlántica con un 67,6%.

Los adultos plenamente activos (de 30 a 49 años) muestran los mayores niveles de participación, llegando al 76% para el país. Al igual que en el grupo de edad anterior la región Central concentra la mayor tasa de participación (78,6%), mientras que el resto de regiones periféricas muestra valores muy similares entre sí (mayores al 70,0%); con excepción de la

región Brunca, donde la tasa es del 66,6% y la región Chorotega 69,8% (Ver cuadro 3).

A partir de los 50 años de edad, la participación empieza a descender y luego de los 65 años apenas representa una cuarta parte de los activos. La tasa de participación en la región Central (67,4%) tiende a ser más alta entre el grupo de 50 y 59 años que en el resto de regiones. No obstante, en el grupo de 65 años y más los valores de las regiones periféricas superan a los registrados para la región Central. Este último hecho parece coherente con una mayor cobertura de la seguridad social en la región Central, asociada con la mayor prevalencia de empleo formal, mejor calificado y remunerado, en esta región y a diferencia de las demás regiones periféricas donde el trabajo informal, estacional y los altos niveles de subempleo son determinantes para que el grupo de mayor edad se mantenga activo en el mercado laboral.

A manera de resumen, la estructura de la oferta de trabajo por grandes grupos de edad no

refleja mayores diferencias regionales. En todas las regiones cerca de la mitad de la fuerza de trabajo se ubica en las edades de mayor potencial productivo (de 30 a 49 años) y cerca de un 30,0% tiene entre 20 y 29 años. En las regiones periféricas y en particular en la Brunca y Huetar Norte, la oferta de menores de 20 años aparece un tanto más frecuente. Lo anterior llama la atención de que en algunas regiones del país, donde la inserción al mercado laboral es más temprana, está generando problemas de una menor retención en el sistema educativo y, por tanto, reproduciendo desigualdades generacionales difíciles de romper. Por otra parte, la población de 50 o más años, aparece con un peso relativo ligeramente mayor en las regiones Pacífico Central y Huetar Norte, asociado, entre otras cosas, a una menor cobertura de la seguridad social en estas regiones.

Cuadro 3: Tasas de participación por grupos de edad y región de planificación, 2010.

Grupos de edad	Región Central	Región Chorotega	Región Pacífico Central	Región Brunca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte	Total
15 a 19	26.5%	18.6%	18.7%	24.6%	22.5%	29.3%	25.1%
20 a 29	75.1%	61.2%	64.8%	64.4%	64.6%	67.6%	71.7%
30 a 49	78.6%	69.8%	75.1%	66.6%	72.2%	71.1%	76.0%
50 a 59	67.4%	54.4%	64.4%	63.2%	60.4%	62.7%	65.4%
60 y más	22.1%	21.7%	27.7%	26.8%	27.7%	30.5%	23.4%
Total	61.1%	51.2%	57.0%	54.0%	55.7%	57.5%	59.1%

Fuente Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (ENAH, 2010)

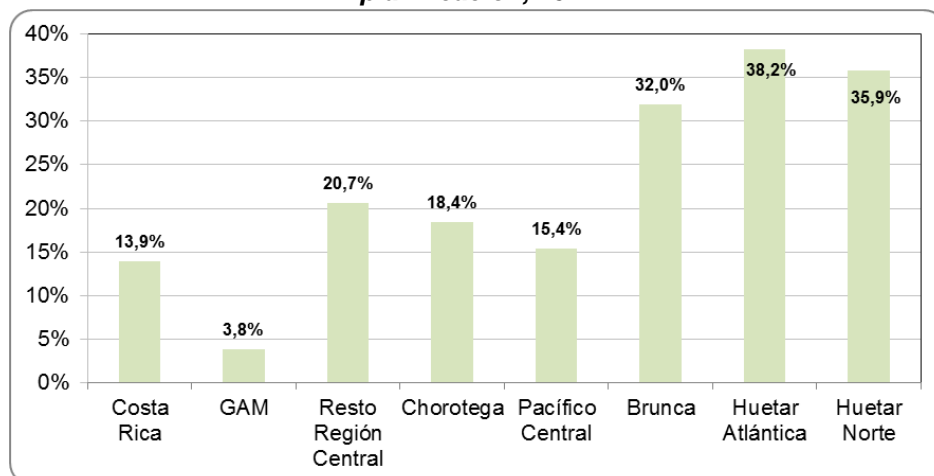
Diferencias regionales y cantonales en el mercado de trabajo por sector productivo

Sector Primario

La demanda por trabajo es un reflejo directo de la estructura productiva de cada región y de las actividades en las que se desempeñan los ocupados. De acuerdo al censo del 2011 el sector primario (agricultura y minas) de la economía emplea el 13,9% de la población ocupada nacional. Este peso de la producción

primaria representa apenas al 3,8% del empleo en la GAM, mientras que sobrepasa el 30,0% en las regiones Huetar Norte, Huetar Atlántica y Brunca (ver gráfico 2). En estas tres regiones, el sector primario aporta más de un tercio del empleo, mientras que en la región Chorotega se reduce su protagonismo a un 18,4%. Dentro de las regiones periféricas, es en la región Pacífico Central donde este sector tiene un menor peso relativo, con solo un 15,4% del empleo total.

Gráfico 2: Porcentaje de población ocupada en el sector primario según región de planificación, 2011

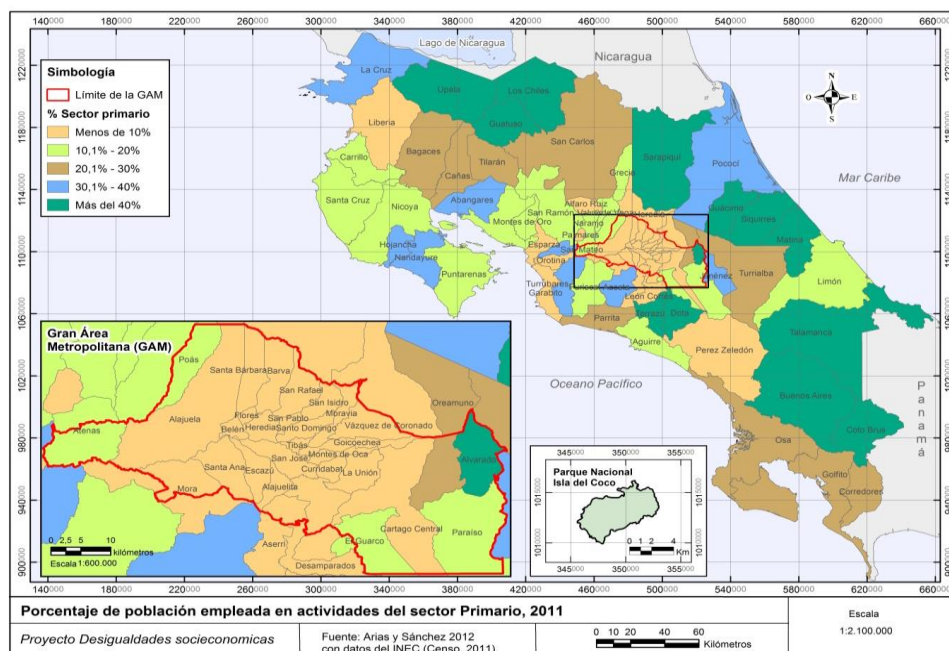


Fuente Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011)

Los datos del Censo del 2011 muestran que los mayores porcentajes de población en actividades primarias se localizan en los cantones de Matina (64,4%), Los Chiles (54,7%), Buenos Aires (54,4%), León Cortés Castro (51,8%), Guatuso (49,4%) y Talamanca (49,1%). Cantones que se encuentran entre los de menor desarrollo humano del país. Por otro lado, los menores porcentajes se encuentran en cantones

localizados en la GAM, tales como San José (0,7%), Alajuelita (0,8%), Tibás (0,8%), Goicohechea (1,0%), Montes de Oca (1,2%), Heredia (1,2%), San Pablo (1,3%), Curridabat (1,4%), Moravia (1,8%) y La Unión (1,9%), todos cantones de la GAM y de alta concentración de actividades del sector secundario y terciario (Ver figura 3).

Figura 3: Porcentaje de población empleada en el sector primario, según cantón, 2011.

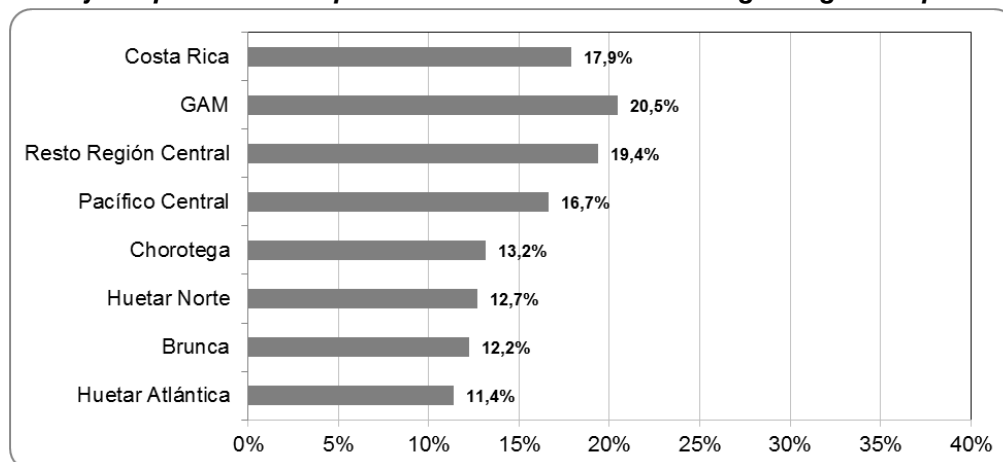


Fuente: Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011).

Sector Secundario

Por su parte, según el censo del 2011, el sector manufacturero y de la construcción (sector secundario) aporta un 17,5% del empleo nacional. Dentro de este sector la manufactura es la principal actividad con un 12,0% del empleo total, mientras que la construcción genera el 5,5% del empleo restante. Las actividades de construcción mantienen un peso similar en las diversas regiones, con excepción de la Huetar Atlántica, donde la participación cae a menos del 4,0% del empleo regional. Dado que en la región Central el peso de este sector es ligeramente mayor (5,8%), esto hace que el 74,0% del empleo en actividades de construcción se concentren en esta zona del país (Ver gráfico 3).

Lo anterior indica que las actividades manufactureras muestran una clara concentración en la región Central, representando el 20,5% del empleo. En esta región predominan tanto actividades tradicionales, como textiles y alimentos, así como actividades menos tradicionales y de escaso peso en la generación de empleo total. Por su parte, en las regiones periféricas el aporte de las actividades manufactureras no supera el 15,0% del empleo regional. Solo en la región Pacífico Central la manufactura llega al 15,2% del empleo regional, lo cual se explica por el peso que tiene la industria alimentaria vinculada con la manufactura de productos marinos localizados en la región.

Gráfico 3: Porcentaje de población ocupada en el sector secundario según región de planificación, 2011.

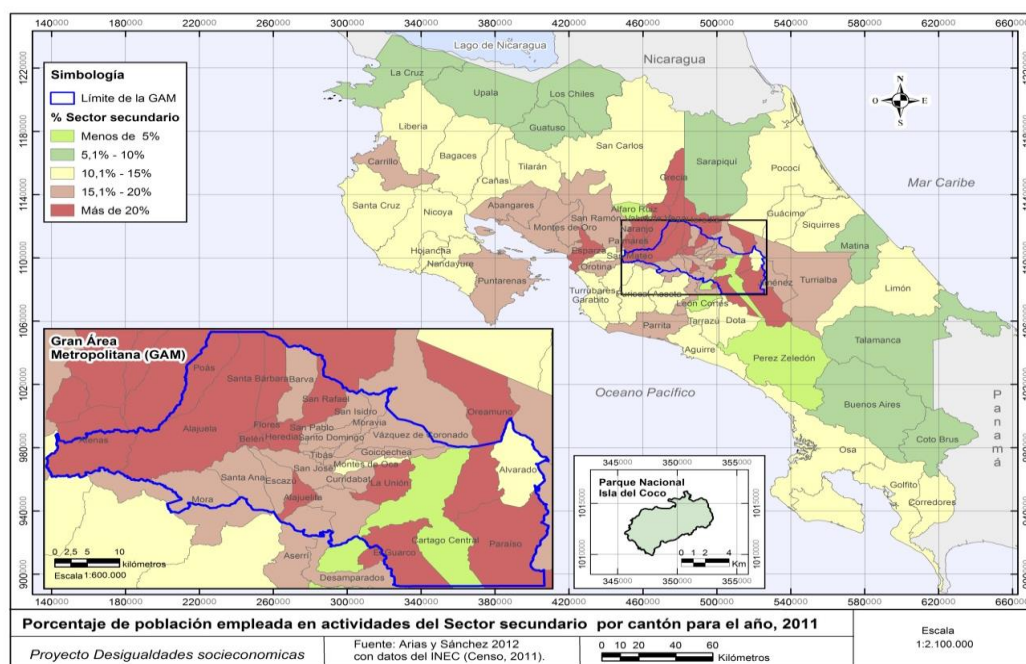
Fuente Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011)

Los datos del Censo del 2011 muestran que en los cantones de Matina (5,8%), Talamanca (6,8%), Los Chiles (7,9%), Buenos Aires (8,3%), Coto Brus (8,7%), Upala (8,9%), La Cruz (9,5%), Sarapiquí (9,8%) y Guatuso (9,9%), es donde se encuentran los menores porcentajes de población dedicada a actividades secundarias (manufactura y construcción). Por el contrario, los mayores porcentajes se localizan en los cantones del Guarco (28,7%), Alajuela (26,8%), Valverde Vega (26,3%), Belén (25,7%), Grecia (25,3%), Naranjo (25,3%), Santa Bárbara (24,5%), Poás (24,3%) y Flores (24%) (Ver mapa 4).

Sector Terciario

En cuanto al sector terciario o de servicios, los datos nos indican que este sector aglutina más de la mitad del empleo nacional (68,2%), aunque su composición y peso regional es muy variable. Es así como la región Central tiene el mayor peso aportando siete de cada diez empleos (73,2%), la mayor parte concentrado en la GAM. Mientras tanto, en las regiones periféricas, de amplia base agrícola (Huetar Norte, Brunca y Huetar Atlántica), los servicios aportan menos del 60,0% del empleo regional (Ver figura 4).

Figura 4: Porcentaje de población empleada en el sector secundario, según cantón, 2011.

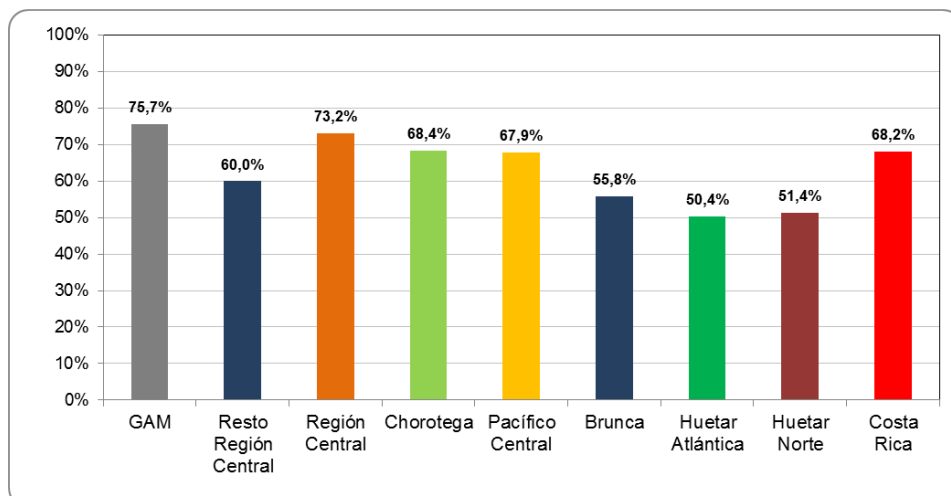


Fuente: Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011)

Los datos del Censo del 2011 muestran que los cantones con menor porcentaje de su población laboral empleada en actividades terciarias son Matina (29,8%), León Cortés (37,2%), Buenos Aires (37,2%), Los Chiles (37,4%), Guácimo (40,1%), Guatuso (40,7%), Alvarado (41,9%), Sarapiquí (42,1%), Dota (44,0%), Talamanca (44,1%), Zarcero (44,5%), Siquirres (44,7%), Upala (45,9%), Tarrazú (48,2%) y Coto Brus (49,1%). En todos los casos el porcentaje es menor al 50%.

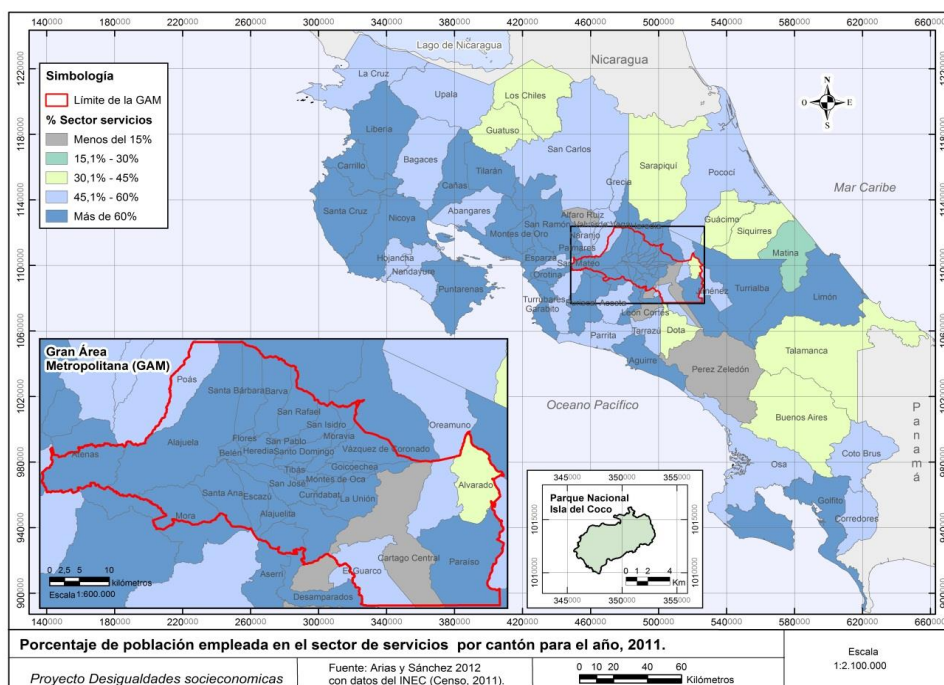
Mientras tanto, en los cantones de la GAM es donde se concentra el mayor porcentaje de población empleada en actividades del sector servicios o terciarias. En algunos cantones, este porcentaje supera el 80,0%, como es el caso de Montes de Oca (86,5%), Goicoechea (82,3%), Moravia (82,1%), Tibás (82,1%), Vásquez de Coronado (81,7%), Curridabat (81,2%), San Pablo de Heredia (81,0%), Escazú (80,7%) y San José (80,4%) (Ver figura 5).

Gráfico 4: Porcentaje de población ocupada en el sector servicios (terciario) según región de planificación, 2011



Fuente: Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011).

Figura 5: Porcentaje de empleados en el sector terciario por cantón, 2011

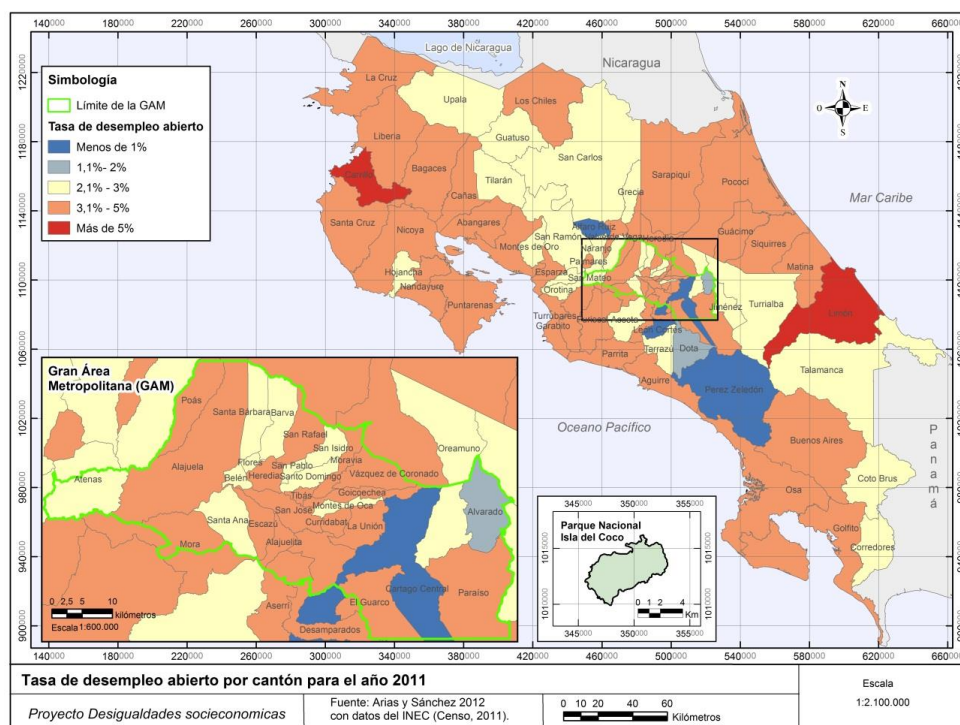


Fuente: Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011).

Como complemento al análisis anterior, los datos del Censo del 2011, muestran que las regiones y cantones más periféricos son más afectados por el desempleo. Es así como las mayores tasas de desempleo abierto por cantón se localizan en cantones como Carrillo (5,6%), Limón (5,1%) y Abangares (4,9%). En esta lista también se encuentran los cantones de Liberia (4,8%), Pococí (4,5%), Santa Cruz (4,4%), Nandayure (4,4%), Matina (4,4%),

Guácimo (4,1%), Aguirre (4,0%) y Desamparados (4,0%). Por el contrario, los menores porcentajes se localizan en los cantones de Zarcero, Alvarado, Dota, Acosta, Atenas, Hojancha, San Isidro de Heredia, San Mateo, Corredores, Coto Brus, Santa Ana, Barva y Belén; en todos los casos con tasas de desempleo abierto menores al 2,5% (Ver figura 6).

Figura 6: Tasa de desempleo abierto por cantón, 2011



Fuente: Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011).

Como se ha venido constatando en el análisis espacial del empleo, los datos muestran que las mayores tasas de participación laboral se presentan en cantones de la GAM, tales como Montes de Oca, Escazú, Santa Ana, Curridabat, Heredia, San Pablo, Moravia, Belén, La Unión, Flores, Vásquez de Coronado, Tibás, San José y Goicoechea. Un dato transversal interesante es que en todos estos cantones más del 70% de las mujeres en edad de trabajar se encuentran activas dentro del mercado laboral (Ver cuadro 4 y figura 7).

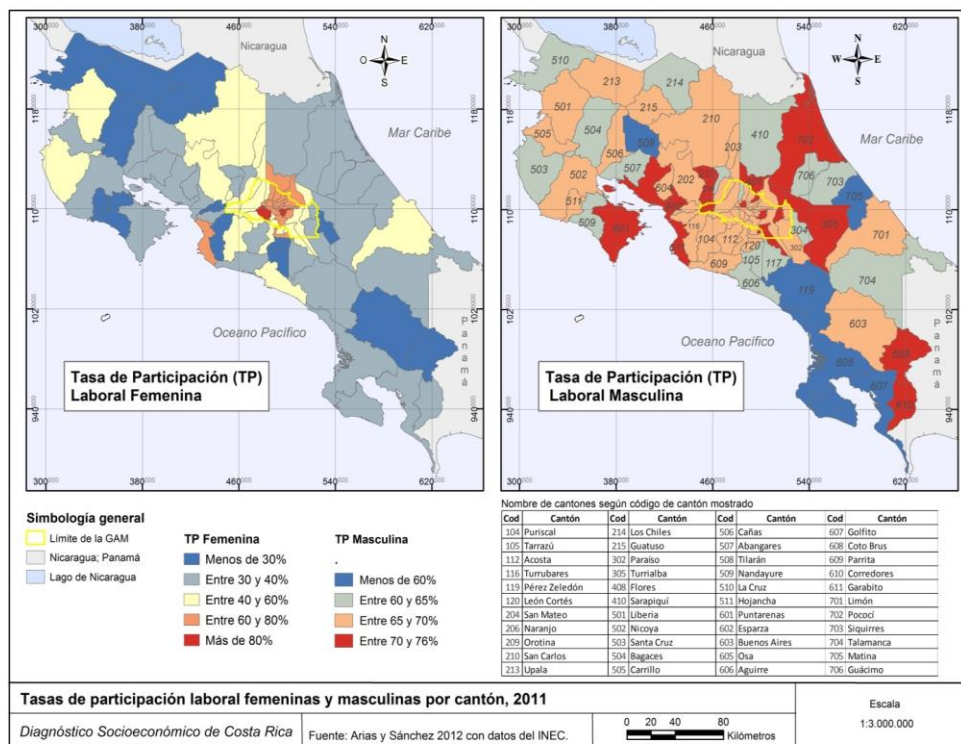
Los datos anteriores son consistentes con los resultados del censo del 2011, donde al desagregar a nivel cantonal es posible identificar que las mayores tasas de participación laboral en el caso de las mujeres

se presentan en los cantones dentro de la región Central y específicamente dentro de la GAM. Por el contrario, la menor participación femenina dentro del mercado laboral se presenta en cantones pertenecientes a zonas muy periféricas y rurales, los cuales tienen como característica una elevada especialización en actividades productivas del sector primario de la economía. Dentro de tales cantones se encuentran: León Cortés, Buenos Aires, Nandayure, Guatuso, Turrubares, Los Chiles, Coto Brus, Upala, San Mateo, La Cruz, Bagaces, Hojancha, Jiménez y Tarrazú (Ver cuadro 4 y figura 7).

Cuadro 4: Cantones con las mayores y menores tasas de participación laboral femenina, 2011.

Cantones con las menores tasas de participación laboral femenina			Cantones con las mayores tasas de participación laboral femenina		
120	León Cortés	20.3%	115	Montes de Oca	91.6%
603	Buenos Aires	21.2%	102	Escazú	87.8%
509	Nandayure	23.8%	109	Santa Ana	86.2%
215	Guatuso	24.0%	118	Curridabat	80.2%
116	Turrubares	24.5%	401	Heredia	78.1%
214	Los Chiles	24.7%	409	San Pablo	77.9%
608	Coto Brus	25.0%	114	Moravia	77.5%
213	Upala	25.4%	407	Belén	71.9%
204	San Mateo	25.5%	303	La Unión	71.8%
510	La Cruz	26.3%	408	Flores	71.7%
504	Bagaces	27.0%	111	V. Coronado	71.6%
511	Hojancha	27.5%	113	Tibás	71.3%
304	Jiménez	28.1%	101	San José	71.3%
105	Tarrazú	28.2%	108	Goicoechea	69.9%

Fuente: Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda 2011).

Figura 7: *Tasas de participación laboral por sexo según cantón, 2011.*

Fuente: Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011).

El perfil educativo de la PEA denota una mayor diversidad regional

Para el enfoque de capacidades será pobre un individuo o un hogar que no sea capaz de alcanzar ciertos logros considerados básicos para el funcionamiento social. En este sentido, los “logros” se convierten en los umbrales de la medición: comunicarse mediante la lectura y la escritura, vivir una vida larga y saludable, y tener acceso a bienes y servicios que aseguren cierto bienestar. Estas son las denominadas “capacidades básicas” que se considera debe tener un individuo para desenvolverse y estar integrado a la sociedad en la que vive. De aquí surge el enfoque de la privación, pero en este caso se calificará que un individuo es pobre si

está privado de ejercer ciertos derechos o capacidades consideradas básicas. Las capacidades básicas están definidas en cuanto a estar bien educado, bien nutrido, de poder vivir una vida larga y saludable y de tener un trabajo decente (Sen, 2000).

La educación es sin duda una de las características individuales que más discrimina, junto al sexo y la edad, los niveles de participación laboral. De esta manera, a mayor educación mayor será el salario de mercado al que se puede aspirar, mayores las oportunidades laborales disponibles y mayor la probabilidad de superar el salario de reserva.

De acuerdo a la información, los niveles de educación alcanzados por la fuerza de trabajo muestran una mayor diferenciación regional,

presentándose importantes asimetrías en detrimento de las regiones periféricas. Así, mientras que solo el 9,0% de los trabajadores activos de la región Central no ha completado la primaria, este valor supera al 27,0% en la región Huetar Norte. En general, las regiones periféricas muestran una fuerza de trabajo, donde se encuentran sobre representados los trabajadores que alcanzaron la primaria como máximo. Por el contrario, los trabajadores con estudios por encima de la primaria tienen una limitada presencia.

Mientras un 26,7% de los trabajadores de la región Central son graduados universitarios, estos representan apenas un 10,5% en la región Huetar Atlántica y un 12,6% en la Huetar Norte. Esto hace que en la región Central

resida el 82,0% de los graduados universitarios y más del 84,0% de las personas con algún estudio superior. Por otra parte, mientras que en la región Central el 18,5% de la fuerza de trabajo tiene educación secundaria como mínimo, en la región Huetar Norte esta apenas llega al 11,0%. Obviamente, este menor perfil educativo en las regiones periféricas no solo limita las posibilidades de inserción y de mejoramiento del nivel de ingreso y de vida de los hogares, sino también se convierte en un freno a la transformación productiva basada en mayores niveles de inversión en emprendimientos a nivel local y regional con mayor componente de innovación y encadenamientos productivos.

Cuadro 5: Distribución porcentual de la PEA por nivel de instrucción y región de planificación, 2010.

Nivel de Instrucción	Región Central	Región Chorotega	Región Pacífico Central	Región Brunca	Región Huetar Atlántica	Región Huetar Norte	Costa Rica
Sin nivel de instrucción	2.0%	3.1%	3.5%	3.7%	4.9%	8.0%	2.8%
Primaria incompleta	7.1%	14.2%	12.1%	14.9%	19.6%	19.8%	9.9%
Primaria completa	26.4%	32.9%	29.5%	35.3%	33.8%	31.9%	28.4%
Secundaria académica incompleta	19.0%	17.5%	22.1%	15.5%	18.4%	15.3%	18.7%
Secundaria académica completa	16.3%	13.3%	13.0%	11.8%	10.0%	8.7%	14.8%
Secundaria técnica incompleta	0.4%	0.4%	1.5%	0.8%	0.9%	1.3%	0.6%
Secundaria técnica completa	2.2%	1.7%	2.7%	2.2%	1.9%	2.3%	2.2%
Educación superior de pregrado y grado	23.5%	15.6%	13.5%	13.9%	9.2%	11.9%	20.1%
Educación superior de posgrado	3.1%	1.3%	2.0%	2.0%	1.3%	0.7%	2.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Arias y Sánchez 2012, con datos del INEC (ENAH0, 2010).

Los datos anteriores son consistentes con los resultados del censo de población y vivienda del 2011, donde al analizar el nivel educativo de la población económicamente

activa por cantón es posible establecer el mismo patrón de desarrollo concéntrico: menores niveles educativos de los ocupados en zonas periféricas y rurales y mayores

niveles conforme nos acercamos a la Gran Área Metropolitana (GAM).

Muestra de lo anterior es que todos los cantones con mayor nivel educativo de la PEA se localizan dentro de la GAM. Dentro de estos tenemos los siguientes: Montes de Oca, San Pablo de Heredia, Curridabat, Moravia, Escazú, Santo Domingo, Flores, Heredia, Belén, Santa Ana, Tibás, Barva, Vásquez de Coronado, San

Rafael de Heredia y San Isidro de Heredia (Ver cuadro 6). Por el contrario, cantones periféricos y rurales como Matina, Sarapiquí, Los Chiles, Guácimo, Guatuso, Alvarado, Siquirres, León Cortés, Talamanca, Buenos Aires, Upala, La Cruz, Turrubares, Parrita y Jiménez; muestran los menores niveles educativos de la población económicamente activa de todo el país (Ver cuadro 6).

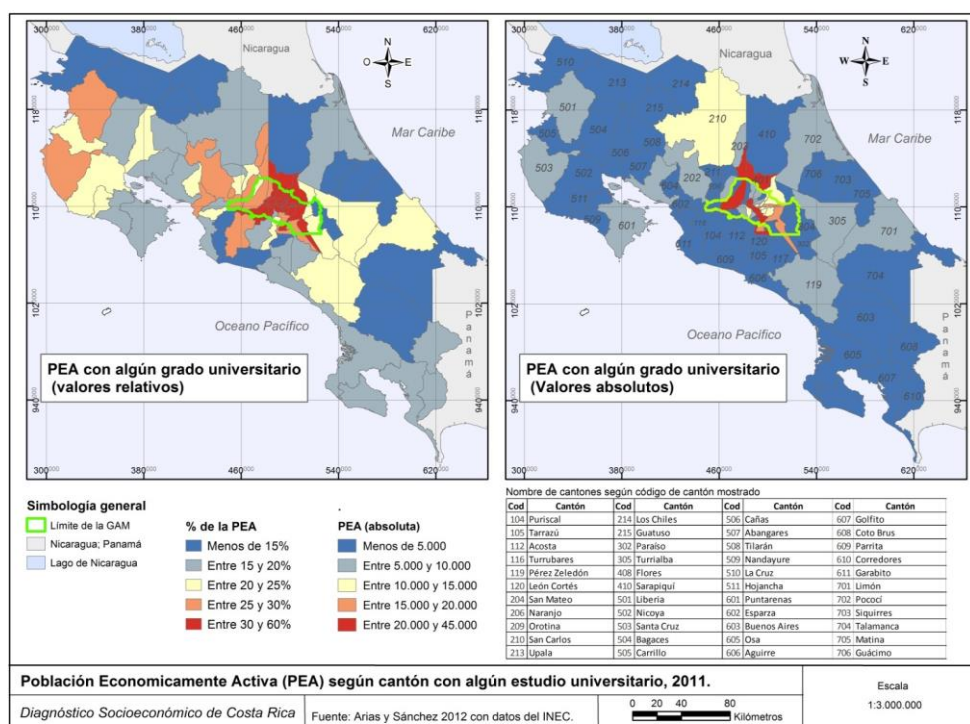
Cuadro 6: Cantones con mayor y menor porcentaje de población económicamente activa con estudios universitarios.

Cantones con menor nivel educativo de la PEA			Cantones con mayor nivel educativo de la PEA		
Cod	Cantón	Porcentaje	Cod	Cantón	Porcentaje
705	Matina	8,3%	115	Montes de Oca	58,8%
410	Sarapiquí	9,6%	409	San Pablo	50,6%
214	Los Chiles	9,9%	118	Curridabat	46,4%
706	Guácimo	10,0%	114	Moravia	46,0%
215	Guatuso	10,4%	102	Escazú	44,1%
306	Alvarado	11,5%	403	Santo Domingo	43,3%
703	Siquirres	11,6%	408	Flores	43,2%
120	León Cortés	11,8%	401	Heredia	42,1%
704	Talamanca	12,3%	407	Belén	41,9%
603	Buenos Aires	12,4%	109	Santa Ana	41,5%
213	Upala	12,6%	113	Tibás	41,1%
510	La Cruz	12,7%	402	Barva	39,3%
116	Turrubares	12,9%	111	V. Coronado	37,7%
609	Parrita	12,9%	405	San Rafael	37,0%
304	Jiménez	14,2%	406	San Isidro	36,9%

Fuente Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011).

La figura 8 muestra la distribución espacial y relativa de la PEA con algún grado de estudios universitarios por cantón.

En este mapa se pueden identificar claramente las diferencias espaciales que han sido planteadas en los párrafos anteriores.

Figura 8: Población económicamente activa con algún estudio universitario, según cantón, 2011.

Fuente: Arias y Sánchez, 2012 con datos del INEC (Censo de población y vivienda, 2011)

Consideraciones Finales

Si bien el perfil de la mano de obra en Costa Rica ha mejorado en la última década las diferencias regionales en cuanto a la calificación y remuneraciones de la fuerza de trabajo siguen siendo evidentes. Esta situación se ve acompañada por diferencias salariales en las regiones cuando se les compara con la región Central. Así mismo, en términos de formalidad e informalidad del empleo se encuentran diferencias significativas comparando las distintas regiones del país, lo cual muestra una mayor concentración del empleo formal en la región Central, mientras que en el resto de las regiones y particularmente en las de vocación

agrícola se presentan mayores problemas de desempleo y subempleo de la mano de obra.

La estructura productiva regional en Costa Rica presenta una fuerte y creciente terciarización pese a que todavía la producción agrícola se torna en la principal empleadora en las regiones Huetar Norte, Huetar Atlántica y la Brunca. La expansión de los servicios estatales, los servicios turísticos y los comerciales resultan ser los elementos más dinámicos en la evolución regional del empleo. Esta transformación productiva no se ha visto acompañada por políticas de desarrollo regional que tome en cuenta las particularidades de las distintas regiones y la implementación de políticas productivas que promuevan el desarrollo

endógeno de las mismas. Las asimetrías y desequilibrios entre las distintas regiones reflejan los vacíos de un estilo de desarrollo incapaz de generar los encadenamientos productivos, fiscales y sociales que el país necesita para promover una transformación productiva más integrada y articulada a nivel de todas las regiones del país. Esa situación se manifiesta en una serie de problemas que originan diversos impactos sobre las poblaciones locales como los constantes movimientos de migración, las insuficientes posibilidades de empleo formal, los bajos niveles de ingreso, las deficiencias en la infraestructura productiva y social y los problemas de acceso a bienes y servicios sociales.

De tal forma, la transformación productiva debe poner énfasis en reducir las desigualdades y asimetrías regionales en materia de desarrollo productivo y humano. Para ello se requiere de políticas de desarrollo regional que contemplen la potenciación de los recursos endógenos y capacidades propias de las distintas regiones y sus comunidades. En este sentido, la identificación y promoción de núcleos endógenos de desarrollo en las distintas regiones es un aspecto clave para promover la creación de pequeñas y medianas empresas y el empleo productivo mejor calificado y remunerado. Aunado a lo anterior, es necesario implementar programas de capacitación del recurso humano en las distintas regiones de forma tal que la principal capacidad de la población, que es su

capacidad de trabajo, pueda ser empleada para la generación de ingresos.

Referencias:

- Arias, R. y Sánchez, L. (2012). Patrones de localización, concentración y evolución del empleo industrial en la Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica. *Revista de Ciencias Económicas*, 30 (2), 131-154.
- Castells, M. (1999). *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fahy-Bryceson, D. (2006). *Growing out of spatial inequality: growth, sub-national equity and poverty reduction policies*. U.K.: DFID Rural-Urban Change Team.
- Kim, S. (2008). *Spatial inequality and economic development: theories, facts, and policies*. Washington: The World Bank, Commission of Growth and Development.
- Medina, F. & Galván, M. (2008). Empleo, pobreza y la nueva meta del primer Objetivo del Desarrollo del Milenio. En *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Sauma, P. (2011). *Las desigualdades intrarregionales y la reducción de la pobreza en la región Chorotega*. Serie de Divulgación No. 10. Costa Rica: IICE-UCR.
- Sauma, P. (2012). *Las desigualdades intrarregionales y la reducción de la pobreza en la región Huetar Norte*. Serie de Divulgación No. 14. Costa Rica: IICE-UCR.
- Sauma, P. (2013). *Las desigualdades intrarregionales y la reducción de la pobreza en la región Chorotega*. Serie de Divulgación No. 23. Costa Rica: IICE-UCR.
- Venables, A. & Kanbur, R. (2003). *Spatial inequality and development*. Working Paper. New York: Cornell University.